

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Facultad de Ciencias de la Educación y
de la Comunicación Social
Licenciatura en Periodismo

Trabajo Final de Licenciatura

La presidencia de Illia en los medios
Influencia de la revista Primera Plana y el diario Clarín en su
derrocamiento



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Realizado por Ma. Guillermina Saez Germain

Director de Carrera: Lic. Erica Walter

Asignatura: Seminario de Investigación periodística

Cátedra: Prof. Norberto Beladrich (2001)

Buenos Aires, 10 de octubre de 2006

Abstract

En las elecciones presidenciales de 1963 es electo presidente el radical Arturo Illia con un porcentaje mínimo debido a la proscripción del partido peronista. En medio de un clima político inestable en el que las Fuerzas Armadas rigen el camino institucional del país.

Los medios de comunicación en gran parte manejados por los grupos económicos afines al sector de derecha se oponen firmemente al gobierno radical. La revista Primera Plana es el medio más incisivo, que desacredita la imagen del presidente y alienta la de los militares. Por su parte el diario Clarín, adopta una postura pasiva aunque con tendencia contraria a Illia.

Con estos antecedentes la Opinión Pública se ve influenciada por las duras críticas y la inestabilidad institucional crece de manera exponencial. En consecuencia antes de finalizar el período de gobierno Illia es derrocado por un golpe de estado.

Palabras claves

Presidencia de Arturo Illia
Revista Primera Plana
Diario Clarín



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Índice

Índice.....	3
Introducción.....	4
1. Presidencia de Arturo Humberto Illia (1963-1966).....	5
1.1. Consideraciones previas.....	5
1.2. El gobierno.....	6
1.3. El golpe.....	12
2. La noticia.....	15
2.1. Construcción de la noticia.....	15
2.2. Objetividad periodística.....	23
3. Primera Plana.....	27
3.1. Consideraciones generales.....	27
Gráfico N°1.....	30
3.2. Desde la asunción hasta 1965.....	30
3.3. 1966: El principio del fin.....	37
3.4. Después del golpe y el adiós.....	45
3.5. Mariano Grondona, columnista.....	46
4. El rol de la prensa.....	50
4.1. La prensa y el conflicto.....	50
4.2. El conflicto como comunicación.....	51
5. Clarín.....	55
5.1. Consideraciones generales.....	55
Gráfico N°2.....	56
5.2. Clarín durante la presidencia de Illia.....	56
6. Opinión pública.....	68
6.1. El espacio público político.....	68
Gráfico N°3.....	69
6.2. Los medios como dispositivo político.....	71
6.3. La opinión pública.....	72
7. Conclusión.....	77
8. Bibliografía.....	79
8.1. Libros.....	79
8.2. Artículos periodísticos.....	79
9. Anexos.....	82

Introducción:

Durante el gobierno Arturo Humberto Illia, la prensa adquirió un rol protagónico en el desarrollo de los acontecimientos que desembocaron en el golpe de estado que lo derrocó. Desde 1963 hasta 1966, los periodistas jugaron un papel de intensa participación en el futuro del gobierno.

El objetivo que plantea este trabajo es reflexionar acerca de la influencia que los medios de comunicación tienen sobre la sociedad en momentos de crisis, puntualmente la imagen que transmiten sobre el gobierno de turno y su desempeño.

Para llevar a cabo la investigación, se realizó un análisis exhaustivo de los ejemplares de la revista Primera Plana y el diario Clarín correspondientes a ese período de gobierno. Si bien la revista es el medio más agresivo y con una línea editorial claramente establecida, se recurrió también al diario Clarín para llegar así a establecer conclusiones de carácter más general.

A lo largo de este trabajo fue posible observar el gran poder que el periodismo puede ejercer en el desarrollo de los acontecimientos políticos de un país y en el accionar de la opinión pública.

1. Presidencia de Arturo Humberto Illia (1963-1966)

1.1. *Consideraciones previas*

A partir de la Revolución Libertadora surgieron unas Fuerzas Armadas dispuestas a no permitir la reaparición del peronismo, en ninguna forma y en ningún terreno. Esto distorsionó todo el proceso de la democracia argentina ya que aparejó una serie de gobiernos débiles, entre ellos el de Arturo Illia.

El peronismo, proscripto en ese momento, buscó formas alternativas para seguir teniendo presencia en el escenario político. Como no podía ser de otra forma, encontró este cauce en el movimiento sindical organizado, que atacó, hostilizó y se manejó en la misma forma en que se hubiera manejado una oposición política.

El juego institucional se alteró completamente después de la Revolución Libertadora, con unas fuerzas armadas convertidas en el antiperonismo y un movimiento obrero transformado en peronismo militante.

Poco a poco las fuerzas militares fueron dividiéndose en dos bandos, por un lado los colorados, llamados "gorilas", antiperonistas y buscaban imponer una dictadura ultraliberal. En el ejército estaban en minoría. Sus hombres eran predominantemente de infantería y artillería, pero contaban con la marina casi en su totalidad e importantes posiciones en el gobierno.

Los azules, por otro lado, pretendían restablecer la verticalidad de los mandos, apoyaban a Guido y sostenían la necesidad de marchar hacia una salida constitucional. Creían que la salida estaría asimilando el peronismo pero dejando

de lado a Perón. Este grupo era mayoritario en el ejército, sus integrantes pertenecían a la caballería y dominaban Campo de Mayo.

Finalmente el enfrentamiento entre ambos bandos estalló, y tras varios conflictos sin mayor relevancia, los azules obtuvieron el triunfo que produjo el retiro de 140 oficiales superiores colorados.

Al finalizar el enfrentamiento militar, el gobierno de Guido prometió elecciones para mediados de 1963. Las elecciones se realizaron el 7 de julio con este resultado: UCRP (Unión Cívica Radical del Pueblo - Illia) 2.440.536 votos; UCRI (Unión Cívica radical Intransigente – Alende): 1.592.364; UDELPA y Democracia Progresista (Aramburu) 1.359.364; PDC (Sueldo) 434.713 votos; PSD (Partido Socialista demócrata – Orgaz) 285.787; en blanco 1.694.718 votos.

De esta manera, casi sin buscarlo, la UCRP impuso su fórmula Arturo Illia – Carlos Perette.

1.2. *El gobierno*

Cuando asumió la presidencia existía un enfrentamiento entre el gobierno y los militares que ejercían el comando del Ejército que eran azules. Sin embargo, la presencia de Onganía en el comando en Jefe era una garantía de sostén para el gobierno. Éste había dejado dos posibilidades ciertas de tomar el poder. La presencia de un grupo de jefes militares, subordinados al general Onganía, de clara convicción antigolpista, constituía la mayor garantía de estabilidad para el débil gobierno radical.

El General, lejos de pensar en la preparación de un golpe de estado, castigaba la menor falta a la regla impuesta sobre la verticalidad de los mandos y la apoliticidad del ejército. Su objetivo era fortalecer y preservar la institución en la que sabía descansaba la única posibilidad de mantenimiento de gobierno. Los jefes que compartían esta responsabilidad, aspiraban a concretar el reemplazo del presidente Illia por otro surgido de un acto electoral sin proscripciones, aún cuando este acto electoral, llevase al gobierno a un peronista.

Al comenzar 1964 se detectaron actividades subversivas en algunos puntos del país. El general Alsogaray, comandante de la Gendarmería Nacional, informó que tenía proyecciones en el exterior la acción de un grupo de guerrilleros que fueron abatidos en Orán, Salta. Éstos manifestaron que eran nacionalistas de izquierda, con ramificaciones en la Capital Federal, Córdoba, Mendoza y Jujuy, así como en Bolivia, Brasil, Cuba y Venezuela. Se informó también de un grupo guerrillero de ultra izquierda llamado Tacuara o Movimiento Nacional Revolucionario que obedecían a Joe Baxter, de reconocida filiación marxista revolucionaria.

Illia inició su gestión de gobierno avanzando con el poder del Estado sobre la actividad privada y la economía de mercado. Creó la Dirección Nacional de Abastecimientos, nombrando para ocupar el cargo a Jorge Stern. Éste sostuvo al tomar posesión del cargo que "la Dirección procurará los instrumentos para la acción a realizarse en la investigación, promoción y ejecución de tareas relativas al suministro de bienes y servicios, y para la adopción de las medidas necesarias

que orienten a todos los sectores de la actividad económica y reprimir a quienes se aparten de sus obligaciones para con la sociedad”.¹

La gestión de Stern no tuvo éxito. La iniciativa de contener los precios ya había fracasado durante el gobierno de Perón y fracasó también en el gobierno de Illia.

El presidente anuló también los contratos petroleros firmados durante el gobierno de Frondizi. Esta acción se elevó al Congreso y se hizo ley. Sin embargo, no obtuvo demasiado apoyo popular y además el país sufrió un desprestigio en el plano internacional: por primera vez en su historia, la Argentina había roto unilateralmente un compromiso que no sólo garantizaba un gobierno sino un país entero.

En mayo de 1964 la CGT puso en marcha el llamado Plan de Lucha, resultado de pedidos hechos al poco tiempo de asumir Illia. Mediante el mismo reclamaba la reactivación de la industria, la adecuación del ingreso salarial al costo de vida, la realización de un plan de vivienda y la reducción del déficit presupuestario.

La única respuesta a estas peticiones fue dada por el Congreso al votar la ley de salario mínimo vital y móvil, pero esta medida, a su vez, fue resistida por los patrones.

Entre tanto, en Córdoba, se produjo un enfrentamiento entre las escuelas libres privadas y el gobierno, al considerar la Cámara de diputados un proyecto de ley que derogaba el decreto 928 de creación del Consejo de Enseñanza Privada.

¹ Mario Antonio Verone, *La caída de Illia*, Buenos Aires, Editorial Coincidencia, 1985, Pág.56.

Este proyecto provocó una reacción del Episcopado Argentino, y de las fuerzas católicas que lo consideraban contrario a la libertad de enseñanza. El 9 de abril de 1964 la Cámara de Diputados de la provincia de Córdoba derogó el decreto 928, con el apoyo de los legisladores de la UCRP creando un régimen provisional para controlar las escuelas privadas, cesando en sus funciones el Consejo General de Enseñanza Privada.

La tradición radical contraria a la enseñanza libre se puso en evidencia. Numerosos padres de familia trataron de impedir la sanción de este proyecto, que cercenó sus facultades de elegir la educación de sus hijos.

El 1º de agosto de 1964, el Comandante en Jefe del Ejército, general Juan Carlos Onganía, viajó a los Estados Unidos, respondiendo a una invitación para participar de la V Conferencia de los Ejércitos Americanos. En esta ocasión pronunció un discurso en la academia West Point, el 6 del mismo mes, exponiendo una firme y clara doctrina sobre la función del ejército y su participación en la vida nacional. Hablando de la misión general de las fuerzas Armadas dijo: "Ese espíritu en el que debemos siempre cobijarnos, está plasmado en normas positivas establecidas en las Constituciones políticas de las Repúblicas de América y que nos fijan, inequívocamente, el papel de las Fuerzas Armadas en el marco de la democracia representativa".²

En 1965 se convoca a elecciones legislativas en las que quedó demostrado que el peronismo seguía existiendo y triunfando a pesar de la ausencia de Perón, el partido neoperonista liderado por Vandor quedó en segundo lugar.

²Ibidem

Vandor buscó entonces aliarse con los militares azules para tratar de voltear al gobierno radical y a ellos se sumaron los empresarios.

Producido el distanciamiento entre el gobierno y los militares azules, un hecho de disciplina aceleró las cosas. Onganía, Comandante del Ejército, relevó a un teniente coronel sin consultar al Secretario de Guerra general Ávalos. El Secretario al enterarse pidió el relevo de Onganía y como no lo consiguió presentó la renuncia.

Para sucederlo se eligió al general Castro Sánchez, hasta entonces subordinado de Onganía. Éste no aceptó ser mandado por un oficial de menor antigüedad y renunció el 23 de noviembre de 1965.

“En 1966 la estructura constitucional se deshacía aceleradamente. El proceso de disolución no era la obra de un hombre ni de un grupo de hombres. No tenía un artífice. De un modo u otro, más allá del epifenómeno de las huelgas, los planes de lucha, la gimnasia de la subversión, el obstruccionismo parlamentario, estaba en juego la existencia del sistema y su esencia. Los esfuerzos gubernamentales no se concretaban en logros y la persistencia de las causas las convertían en motivos, clausurando toda otra vía que no fuera la del colapso o la destrucción”.³

El martes 28 de junio de 1966, tras frustrados intentos de hacerlo renunciar, los militares usando fuerzas policiales desalojaron del despacho presidencial al doctor Illia y lo depusieron del mando.

³Ibidem